

El feminismo en 100 preguntas

Pilar Pardo Rubio



Colección: 100 preguntas esenciales
www.100Preguntas.com
www.nowtilus.com

Título: *El feminismo en 100 preguntas*

Autor: © Pilar Pardo Rubio

Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: eXpresio estudio creativo

Imagen de portada: *The Women's March against Nixon*, Washington DC, 1972. Fuente: Wikimedia

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-9967-826-9

ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-9967-827-6

ISBN Digital: 978-84-9967-828-3

Fecha de publicación: noviembre 2017

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Depósito legal: M-27960-2017

Índice

Prólogo

I. Querer saber de feminismo

1. ¿Por qué el feminismo nunca ha estado de moda? 17
2. ¿No desapareció el feminismo
una vez logrado el derecho al voto? 20
3. ¿No es mejor declararse persona
en lugar de feminista? 24
4. ¿Ser feminista no es lo mismo
que ser machista pero al revés? 26
5. ¿Existen hombres feministas y mujeres machistas? 29
6. ¿Quiere el feminismo acabar
con las diferencias entre hombres y mujeres? 32
7. ¿Por qué las feministas
quieren ser como los hombres? 33
8. ¿Pero con tanto feminismo
no acaban los hombres discriminados? 36
9. ¿El feminismo supone declarar
la guerra a los hombres? 38

II. Secretos y mentiras de la igualdad

- | | | |
|-----|---|----|
| 10. | ¿Por qué las mujeres rechazan el poder? | 39 |
| 11. | ¿Los derechos humanos son feministas? | 42 |
| 12. | ¿Que sentido tiene ser feminista en países como España con leyes de igualdad y donde las mujeres pueden hacer lo mismo que los hombres? | 44 |
| 13. | ¿La desigualdad no quedará eliminada cuando pase una generación? | 45 |
| 14. | ¿Se hallan deformados los espejos en los que vemos reflejada nuestra igualdad? | 48 |
| 15. | ¿Por qué no aprendemos feminismo en la escuela si es tan importante? | 51 |
| 16. | ¿Enseñar feminismo no es enseñar ideología? | 53 |
| 17. | ¿Es peligroso ser feminista en algunas zonas del planeta? | 55 |
| 18. | ¿Todas las feministas son iguales? | 58 |

III. Conceptos clave para entender el feminismo

- | | | |
|-----|---|----|
| 19. | ¿Los hombres tienen género o solo las mujeres? | 61 |
| 20. | ¿Por qué nos complicamos añadiendo al sexo el concepto de género? | 64 |
| 21. | ¿La igualdad de género es el nuevo nombre del feminismo? | 66 |
| 22. | ¿Cómo aprendemos a ser hombres y mujeres? | 68 |
| 23. | ¿En qué consiste la violencia simbólica? | 71 |
| 24. | ¿Es posible despojarse de los mandatos del género? ... | 73 |
| 25. | ¿Que tiene que ver el género con la discriminación? | 75 |
| 26. | ¿La discriminación positiva para las mujeres no es una discriminación negativa para los hombres? | 79 |
| 27. | ¿Cómo se estrecha el paso a la cima para las mujeres? | 82 |
| 28. | ¿Cómo se comunican la identidad y la estructura social desde el género? | 85 |

29.	¿Qué son las gafas violetas?	88
30.	¿La perspectiva de género no supone una imposición del punto de vista de las mujeres?	91
31.	¿Por qué no hay hombres de profesión padre y sus labores?	93
32.	¿Pretende el feminismo acabar con las diferencias biológicas?	96
33.	¿De verdad no puedo entender un mapa porque soy mujer?	97
34.	¿Que es la transversalidad de género?	101
35.	¿Es lo mismo transversalidad de género que prespectiva de género?	103
36.	¿La perspectiva de género puede cambiarnos y cambiar nuestra forma de vida?	106
 IV. Ingratitud histórica y nacimiento del feminismo		
37.	¿Por qué nos gusta tanto compararnos con los animales?	109
38.	¿Eran las comunidades prehistóricas más igualitarias?	112
39.	¿Cuándo se empiezan a establecer en la historia relaciones de dominación entre los sexos?	115
40.	¿Qué mano meció la cuna en el nacimiento de la civilización occidental?	118
41.	¿Fue la Edad Media más oscura para las mujeres que no fueron damas, reinas o santas?	122
42.	¿Fueron las místicas, beguinas o brujas las primeras feministas?	128
 V. El feminismo de la ciudadanía: la lucha por el sufragio		
43.	¿Participaron las mujeres en la Revolución francesa y exigieron ser ciudadanas?	135
44.	¿Que eran los cuadernos de quejas?	141
45.	¿Por qué Rousseau negó la razón a las mujeres?	147

46.	¿Las estadounidenses fueron más libres tras la Declaración de Independencia de 1776?	152
47.	¿Qué manifiesto revolucionario se aprobó en 1848 que cambiaría la vida de millones de personas?	155
48.	¿Por qué votaron antes en Estados Unidos los esclavos negros liberados que las mujeres de cualquier raza o condición?	160
49.	¿Fué el derecho al voto la única reivindicación del feminismo ilustrado?	165
50.	¿Por qué las mujeres nunca han querido ir a la guerra?	168
51.	¿Utilizaron las mujeres la violencia para lograr el voto?	173

VI. Revolución y feminismo, encuentros y desencuentros

52.	¿Cómo justifica el liberalismo ansioso de acabar con los privilegios de sangre la perpetuación de los privilegios de sexo?	177
53.	¿Por qué el <i>Homo economicus</i> necesita estar casado?	182
54.	¿Cuándo empieza el feminismo a romper las fronteras de su patria: mujeres occidentales, blancas y de clase acomodada?	185
55.	¿Se puede hablar de movimiento sufragista en América Latina?	190
56.	¿Qué tienen en común la discriminación por motivos de sexo y la discriminación racial?	194
57.	¿Por qué el feminismo fue siempre excluido de las conquistas en cuyas batallas militó?	198
58.	¿Por qué las mujeres siempre han estado tan cerca de Dios y Dios tan lejos de las mujeres?	202
59.	¿Eran creyentes las primeras feministas?	206
60.	¿Cómo consiguió el patriarcado aliarse tanto a la razón de la fe como a la fe de la razón?	210

61.	¿Fueron feministas las hijas de Marx?	212
62.	¿Dónde volaron los «ángeles del hogar» en la Revolución Industrial?	215
63.	¿Por qué el anarquismo no supo amar la libertad de las mujeres?	218
64.	¿Por qué las anarquistas no quisieron llamarse feministas?	221
65.	¿Cómo soñó el fascismo a sus mujeres?	223
66.	¿Lucharon las mujeres contra el fascismo?	226
67.	¿El feminismo sigue siendo una revolución?	229
68.	¿Qué es la MMM?	232
VII. El feminismo después del voto y la libertad sospechosa		
69.	¿Qué son las olas del feminismo?	235
70.	¿Vivimos en la cuarta ola del feminismo?	240
71.	¿Por qué los hombres son el primer sexo?	243
72.	¿A qué se le llamó «el mal que no tiene nombre»?	247
73.	¿Qué es la NOW?	250
74.	¿Cómo lo personal se convierte en político?	252
75.	¿Qué son los grupos de autoconciencia?	256
76.	El contrato sexual, ¿tiene letra pequeña?	259
77.	¿Qué es el <i>Manifiesto de las 343 Salopes</i> ?	262
78.	¿En qué consiste el feminismo de la diferencia?	266
79.	¿Son compatibles el humanismo y el feminismo de la diferencia?	268
80.	¿Cuándo nacen las políticas de igualdad?	271
VIII. Feminismo en tiempos urgentes: la importancia de la igualdad		
81.	¿Tienen derechos las mujeres o solo creen tenerlos?	275
82.	¿Por qué no se ponen de acuerdo las mujeres en su lucha por la libertad?	278

83.	¿Existen todavía los harenes?	281
84.	¿Existe un velo sobre el velo islámico?	285
85.	¿En qué año se celebró por primera vez el Día de la Mujer?	290
86.	¿Tiene sexo el libre mercado?	292
87.	¿Qué tiene que ver el feminismo con el cambio climático?	296
88.	¿Qué es la teoría <i>queer</i> ?	300
89.	¿Serán machistas los robots?	303
90.	¿Por qué hay hombres que matan a las mujeres que dicen que aman?	305
91.	¿Por qué el feminismo nunca duerme?	307
 IX. Los nombres olvidados del feminismo. Homenaje		
92.	¿Qué veneciana en el siglo XIV imaginó una ciudad de mujeres, sin guerras ni violencia?	311
93.	¿Quién defendió antes de la Revolución Ilustrada que la mente no tenía sexo?	314
94.	¿Qué revolucionaria francesa subió al cadalso por no bajarse de la tribuna de la igualdad?	318
95.	¿Fue feminista la abuela de Frankenstein?	322
96.	¿Acaso no soy una mujer?	327
97.	¿Qué no nos han contado nunca del pensador liberal John Stuart Mill?	330
98.	¿Qué feminista unió a la causa de la emancipación de las mujeres la revolución y liberación de la clase obrera?	334
99.	¿Qué feminista española del siglo XIX tuvo que vestirse de hombre para acudir a la universidad?	338
100.	¿Qué país fue el único en el que una sola mujer ganó la batalla del sufragio universal?	342
Bibliografía recomendada		347

PRÓLOGO

¿CÓMO ME HICE FEMINISTA? (O A MODO DE AFIRMACIÓN INICIAL)

Puede que las mujeres sean el único grupo que se hace más radical con la edad.

Gloria Steinem

Empezar con una pregunta personal en un libro sobre feminismo no es casualidad; la experiencia personal es absolutamente relevante en el nacimiento, desarrollo y lucha colectiva de este movimiento, tanto en la teoría como en la práctica. Una de mis maestras, Fátima Arranz Lozano, a la que tanto debo, me dijo que llegar a ser feminista muchas veces era cuestión de edad, porque el sistema en el que vivimos tiene una gran habilidad para desplazar el conflicto social y sus causas a circunstancias individuales, que siempre podríamos haber cambiado si nos hubiésemos esforzado más. Recuerdo bien el sentimiento firme de mi adolescencia: «a mí no me va a pasar, llegaré donde me proponga, mi capacidad estará por encima de mis circunstancias: mujer, hermana mayor de cuatro hermanos, con padres sin estudios y en el estrecho horizonte de un barrio a las afueras de las afueras». Creo que solo me atreví a llamarme feminista el día que entendí que nada de lo que vivía y sentía en mi insignificante día a día era una cuestión personal, se trataba de un asunto de alta política: transformar el mundo en un lugar sin privilegios por razón de sexo, sin destinos cromosómicos, habitado por individuos diferentes y solo idénticos a sí mismos y, por ello, con la capacidad moral de desear la igualdad como bien común y como base para alcanzar su autorrealización personal, que ahora sé que consiste en tener

la oportunidad de caminar hacia lo que cada persona ha soñado para sí y quiere dejar como legado, responsable y comunitario, a las generaciones que le sucederán.

Hija en la España de la transición, he sido hija del *todavía*. Todavía, en los bloques de pisos sin calefacción y con calles sin asfaltar en los que yo crecí, las mujeres a las que miraba desde mis ojos infantiles recibían una indemnización o dote por dejar sus trabajos y acogerse a la extravagante, pero legal, «excedencia por matrimonio»; todavía dejaban los estudios o el empleo en el momento que llegaban los hijos; todavía se celebraba el hijo varón; todavía los chicos hacían la mili y con ella se hacían hombres; todavía las niñas ayudaban con la casa para ir aprendiendo; todavía el padre era la autoridad y en su presencia se antepone su bienestar al del resto de la familia; todavía se morían las plantas si las tocabas cuando tenías la regla; todavía se temía la desgracia de que tu hija se quedase embarazada y fuese eso que llamaban «madre soltera» (como si las chicas fuesen preñadas espontáneamente y por cada una no hubiese también un padre soltero); todavía en el apartado de profesión las mujeres ponían SS. LL. (sus labores), como si todas tuviesen las mismas, las que les son propias por su sexo. Recuerdo haber verbalizado: «mi madre no trabaja». Y si trabajaba limpiando o cocinando en otras casas, no era un trabajo, si acaso una «ayuda», porque los que trabajaban eran los padres y su profesión los definía, por eso también recuerdo decir: «mi padre es camionero». Nunca caí en la cuenta de que para los varones trabajar en algo era ser alguien, la actividad remunerada determinaba su ser en el mundo, su identidad, y por ello no era una opción. Era un mandato. Los hombres podían estar desempleados, las mujeres simplemente no trabajaban.

Hoy, al recordar este universo, el único existente para mí durante muchos años, a mis cuarenta años y tras todo el esfuerzo de crítica y autocritica que supone empezar a seguir la brújula del feminismo, pienso que quizá nadie trabajó tanto como las mujeres bisagra entre las hijas de la transición y las abuelas del franquismo. Trabajaron y trabajan para sus padres hasta el matrimonio, y para su marido y sus hijos después de este. Su historia, sin duda, merecería otro libro, que en la segunda década del siglo XXI hablaría de un ejército de mujeres trabajando gratuita e invisiblemente, cuidando a sus madres y padres ancianos, a sus nietos y nietas, acogiendo de nuevo a sus hijas e hijos en el doloroso exilio de la minoría de edad al que en los últimos años han condenado



Uno de los consejos de la *Guía de la Buena Esposa*, escrita en 1953 por Pilar Primo de Rivera con el fin de educar a las mujeres españolas en los roles y actitudes que esperaba de ellas la dictadura franquista. De forma elocuente, uno de los consejos de la guía decía: «Déjalo hablar antes; recuerda que sus temas son más importantes que los tuyos».

las crisis conyugales y las burbujas inmobiliarias pinchadas, en las que la madre sigue siendo la *seguridad* de la Seguridad Social. Esa mano invisible, tomando prestado el símil de Cristina Carrasco, que da de comer, llena neveras, deja impoluta la ropa en los armarios y hace trampa a los euros de la pensión.

No obstante, no todo eran *todavía*s en mi infancia; también crecí con el empuje urgente y poderoso del *ya*. Ya las mujeres habían criado a los hijos y querían y necesitaban estudiar o trabajar; ya no tenías que ir a misa; ya te podías divorciar; ya podías conducir y comprarte un coche; ya podías no casarte y usar anticonceptivos; ya podías ser ambiciosa en los estudios, en el deporte, en el trabajo; ya podías ser... como los hombres. ¿Era eso el feminismo?

Con veinte años no lo tenía muy claro, solo sabía que me gustaban más los *ya* que los *todavía*, que la idea de no poder tener las mismas opciones de realización vital que mis compañeros varones me encendía, despertaba en mí el enfado profundo de una injusticia para la que toda réplica se convertía en ataque personal. Empecé a ladrar a la realidad, pero no sabía por dónde empezar a morder. Menos mal que encontré el feminismo que con lo único que ha mordido es con los dientes de la razón, la palabra irreverente y la insurrección de pensamiento y obra.

Ahora supongo que sin ningún conocimiento teórico y sin contacto con ninguna acción feminista colectiva, todos los juicios de valor sobre lo apropiado o no de mi sentir y actuar por pertenecer a un sexo u otro, todos los deberes y derechos distintos, toda esa bruma que todavía no identificaba con una atmósfera saturada de preponderancia y prestigio de valores asociados a la masculinidad, los sentía en el estómago como afrentas personales, como ofensas a mi capacidad, a mi inteligencia, a mi libertad. Y, paradójicamente, no las identificaba como una vulneración de ese principio, que descubrí causa, y que poco a poco se convirtió en el cristal a través del cuál mirar cuando empecé la ardua tarea de ser feminista: La igualdad como derecho, como valor, como principio de la dignidad, la igualdad como llave que abriera los cerrojos mentales que marcaban las condiciones de vida de los seres humanos divididos en dos hemisferios, la feminidad y la masculinidad.

Así es como llegué al cuestionamiento sistemático de las fronteras que te limitan, de los privilegios y la inequidad; y nunca he podido escapar de esta duda metódica que puso en marcha un mecanismo de rebeldía personal, que más tarde, con el estudio y la colaboración de las personas que habían vivido el mismo proceso, me convirtieron para siempre en extranjera en cualquier tierra conforme con que hombres y mujeres siguieran teniendo distintos pasaportes para la libertad.

Dura pero ya ineludible, tarea la de tirar de los hilos de la desigualdad, desmadejar privilegios, interrogar al poder, buscar la sombra de los mandatos tácitos y expresos para que siga perpetuándose un mundo en el que la libertad cada vez me parecía más un reto cotidiano que una herencia de siglos de pensamiento ilustrado. No, ya no había vuelta atrás, me habían hecho mujer y yo me había defendido convirtiéndome al feminismo.

I

QUERER SABER DE FEMINISMO

1

¿POR QUÉ EL FEMINISMO NUNCA HA ESTADO DE MODA?

Yo nunca he sido capaz de averiguar exactamente qué es el feminismo: solo sé que la gente me llama feminista siempre que expreso sentimientos que me diferencian de un felpudo.

Rebecca West

El feminismo es un movimiento filosófico y político que, en sus tres siglos de historia, con la maleta del humanismo ilustrado siempre a cuestas, ha ido recibiendo pegatinas identificativas más o menos interesadas, aduana tras aduana, de todos los movimientos políticos y revoluciones de nuestra era. Estas etiquetas han acordonado el orgullo y la extensión de la causa de la igualdad, sustituyéndolos por la difusa emoción de tratarse de una lucha por el poder entre los sexos en la que lo mejor es no tomar partido. Pero la neutralidad frente a determinados valores significa el permiso moral para la ley del más fuerte, el refugio cobarde de los privilegios vigentes. No tomar partido por la igualdad,



Emily Pankhurst (1858-1928). Infatigable defensora de los derechos de las mujeres, como infatigable fue su persecución. Lideró el movimiento sufragista en Gran Bretaña y fue encarcelada en numerosas ocasiones junto a las miles de mujeres que antepusieron la libertad de sus congéneres a la comodidad de su estatus vicario. Decía: «Queremos liberar a la mitad de la raza humana, las mujeres, para que ayuden a liberarse a la otra mitad».

o negarnos la conciencia del esfuerzo y sacrificio, pasado y presente, para su avance, convierte en ilegítima la herencia democrática que el feminismo y su militancia nos han entregado. Nada ha sido gratuito en el avance moral de la sociedad, si vivimos nuestra libertad sin perspectiva histórica y nos mantenemos ignorantes a su raíz, ingratos con sus aliados pasados y presentes, habrán ganado la principal batalla sus enemigos: lograr indiferencia, desconocimiento, pereza e incluso rechazo, perdiendo la capacidad de percibir la diferencia entre la caridad y la justicia, entre los derechos y las concesiones.

El feminismo no se ha armado nunca más que de razones y, sin embargo, todo nos hace pensar que se sintió peligroso desde su despertar. Sin duda, algún miedo infundía en el poder la vindicación de que la mitad de la raza humana, en expresión de Emily Pankhurst, accediera a él y hablase con voz propia. Y el miedo, cuando es miedo a los ideales del diferente, del otro, o se tiene el valor de vencerlo mediante la apuesta emocional y ética de la comprensión, la honestidad y la bondad, o acaba transformándose en ataque preventivo de los timoratos conservadores que atacarán lo que no se han atrevido a escuchar, a conocer y criticarán desde sus mismos presupuestos conceptuales.

Solo este miedo —manifestado en la negación expresa o tácita de la capacidad física e intelectual de las mujeres— a que el orden del mundo cambie y los hombres pierdan el monopolio de la

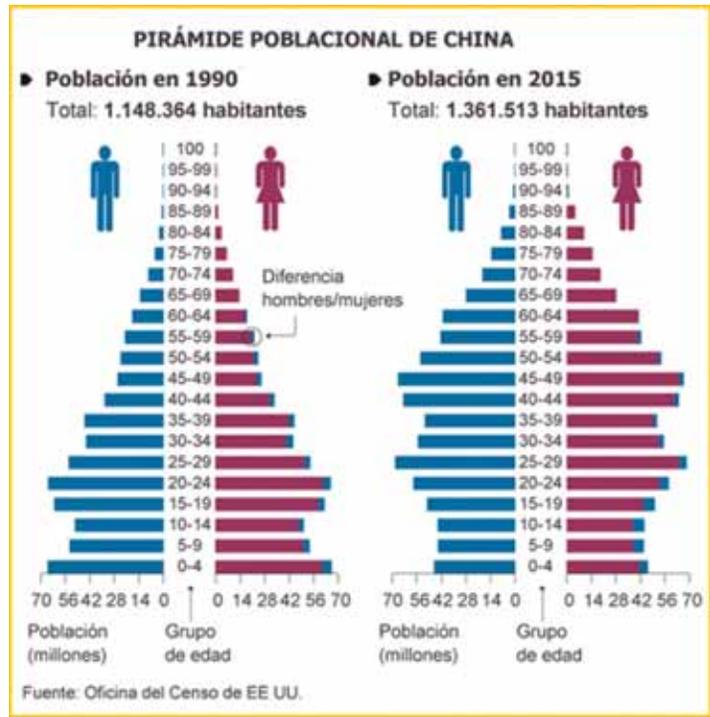


Roma, 1923. Huda Saarawi (en el centro), pionera del feminismo árabe, a la salida del Congreso del Sufragio Femenino. Hace casi un siglo esta feminista egipcia, fundadora de la Unión de Mujeres Egipcias, nacida en un harén y casada a los trece años con su primo, asistía a un congreso feminista internacional. Cuentan las crónicas que nunca nos leyeron, que al bajar de la estación miró a la multitud y se quitó el velo. Hubo silencio y, hace casi un siglo, aplausos y reconocimiento.

en las instituciones. De la igualdad en las relaciones familiares y afectivas se desafiará a lograr la garantía de los derechos sexuales como derechos humanos. Del derecho a una igual de educación se exigirá ser educadoras y protagonistas del conocimiento en igualdad. Del derecho a la igualdad en la participación pública se reivindicará su copropiedad por ambos sexos. En definitiva, el feminismo sigue peleando por que el impacto real de las normas redunde en igual medida en la ampliación de derechos y signifique los mismos deberes y costes de oportunidad para ambos sexos. Las mismas leyes bajo los mismos presupuestos de aplicación y, lo que constituye el verdadero reto, que estas recojan por igual los intereses y necesidades de ambos sexos, no solo en el contenido de los derechos subjetivos sino en los principios de organización política que determinan la convivencia en sociedad.

Es el momento de trabajar la igualdad; le quedan muchas y muy importantes misiones al feminismo, que no solo no desapareció tras lograr el derecho al voto, sino que comenzó a estar

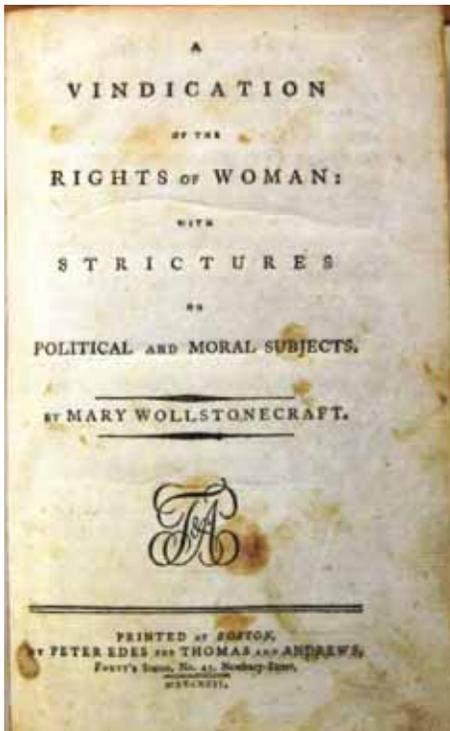
Pirámide de población de China. La política del hijo único, sumada a los prejuicios tradicionales en favor de los varones, ha condenado al aborto selectivo y el infanticidio vergonzante a millones de niñas en los últimos años. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos.



humana, constituyéndola como nexo con el mundo animal, aunque mamíferos sean tanto hombres como mujeres.

Es común asociar el término feminismo con «derechos de las mujeres», como si dichos derechos fuesen un anexo a los derechos humanos, como si las mujeres fuesen un colectivo al que reconocer una esfera jurídica específica distinta a la general, como una ficción en la que las mujeres tuviesen una serie de derechos propios de su sexo, como si estos atributos de la mitad de la población no fuesen tan calificables de humanos como los históricamente apropiados por una minoría de varones. Los derechos de las mujeres pierden la universalidad inherente al apellido «humano» cuando en nuestras referencias cognitivas se encuentra arraigada la separación de la voluntad de las mujeres de la voluntad general y, por ende, pensamos que sus derechos son distintos a los derechos humanos. El feminismo es un humanismo hasta que el humanismo sea.

Qué eficaces han sido los mecanismos del miedo a la diferencia, y qué esfuerzo continuo necesita la resistencia a la dominación, al encierro entre cristales en lo que conviene sentir, pensar y hacer sin riesgo a desaparecer o vivir en constante lucha por el reconocimiento. En los estados democráticos y sociedades más ricas, esta jaula transparente, simuladora en continua reinención



En 1792, ve la luz la obra *Vindicación de los derechos de la mujer*, texto fundacional de la ética feminista por el que las mujeres pasaron de la queja a la exigencia de sus derechos autorizadas por los presupuestos teóricos del propio pensamiento ilustrado, del que no querían ser excluidas como ciudadanas.

desorientamos. Ser feminista es un ejercicio de libertad a partir del cuestionamiento de lo que es propio de cada sexo. Por ello, el machismo se ha ocupado de crear y justificar qué debe pensar, sentir y hacer una mujer para ser feliz asociándolo con la dependencia emocional y la subordinación burda o sutil; y todos y todas queremos ser felices. La trampa para las mujeres fue insistentemente inoculada en su destino: encontrar el amor, formar una familia, ser madre... y sobre todo satisfacer las necesidades y los deseos de otros, y hacerlo porque sienta que es lo que desea, no porque le sea impuesto por ser mujer.

¿Y si en lugar de preguntar «¿se considera usted feminista?», «¿se ha sentido alguna vez discriminada?», la pregunta fuese «¿cómo definiría usted el feminismo?», «¿qué significa para usted la discriminación?»? Estas últimas preguntas exigen haberse interrogado previamente y haberse atrevido a abrir esa maleta por la que una mujer con nombre y apellidos tiene voz e influencia en el espacio público, algo que, sin duda, debe al feminismo. Sin embargo, llegado el momento, en la mayoría de los casos, la mujer no utiliza esa conquista para continuar el viaje hacia la igualdad, y atribuye a la individualidad y su propio mérito su éxito que, por otro lado, no se le permitirá desvincular del todo de sus roles femeninos. Casi ninguna mujer de relevancia pública podrá sustraerse de



Fotograma de la película *Lolita*, dirigida en 1962 por Stanley Kubrick y basada en la célebre novela homónima de 1955 del escritor norteamericano de origen ruso Vladimir Nabokov. El término *lolita*, empero, se ha popularizado como sinónimo de chica adolescente o preadolescente capaz de comportarse de forma seductora, especialmente con hombres mayores.

mujeres, son bajadas de volumen y solo en los casos de violencia física expresa parecen despertar alarma.

Una alumna de apenas quince años me preguntó en una ocasión si estaba bien que su novio la obligase a responder al móvil siempre que la llamase, dado que él se lo había regalado y pagaba la factura. Esta chica lo preguntaba porque no se sentía bien con la situación de chantaje, control, coacción, demostración de superioridad y trato posesivo. No obstante, tan solo podía verbalizar que sentía que algo le incomodaba. «Eso no está mal, ¿verdad, profe?». Deberíamos empezar protegiéndonos de lo que no vemos, o no nos dejan ver.

Por último, las mujeres pueden ser machistas. Si el patriarcado sigue vivo y fuerte es porque logra la colaboración de hombres privilegiados y de mujeres subalternas que voluntariamente se suben en tacones que les destrozan la espalda o exigen su derecho a dedicarse a la crianza como destino social. No obstante, la colaboración de las mujeres, a diferencia de la de los hombres, siempre corre el riesgo de desvelarse injusta, peligrosa e incluso insoportable, porque solo estas viven y reconocen la discriminación por su sexo, se enfrentan a exclusiones y violencia que ningún varón podrá sentir porque, primero, viene de ellos como sexo y, segundo, este mismo sexo, varón, inhibe los mecanismos de subordinación.



Marie Curie, Premio Nobel de Física en 1903 y de Química en 1911, junto a su hija Irène Joliot Curie, a su vez Premio Nobel de Química en 1935. Ellas dos juntas reúnen tres de los menos de cincuenta galardones concedidos a mujeres por la Academia Sueca.

¿Quiere usted ser galardonado con el Premio Nobel? Pues le aseguro que es mucho más probable que se lo otorguen si es hombre. Solo 49 mujeres lo han recibido frente a 833 hombres, teniendo en cuenta que una de ellas recibió dos y su hija otro, parece que el sexo sí determina las probabilidades de pasar a la historia.

No, las mujeres no quieren ser hombres y las feministas tampoco. Mujeres, feministas o no, probablemente soñaron el éxito, reconocimiento social, dinero y poder de algunos hombres, sin embargo, solo algunas, precisamente las feministas, se formularon una pregunta cualitativa: ¿Por qué yo no? ¿Por qué no puedo votar, estudiar, trabajar, ganar el mismo dinero que un hombre y tener o no hijos cuando quiera, si quiero? ¿Por qué cuido a los demás gratis y nadie me cuida a mí? ¿Por qué tengo que elegir entre mi carrera profesional y mi vida afectiva y emocional? ¿Por qué no tengo una pareja sin ambición que mantenga mi ámbito afectivo cuidado, me permita ser madre y trabajar muchas horas y ello no nos genere malestar a ninguno de los dos? Y, sobre todo, ¿por qué necesito dar tantas explicaciones, a los demás y a mí misma, cuando decido libremente salirme del guion establecido mujer-juventud-belleza-pareja-maternidad-familia?



Fue constante la amenaza de que la libertad y autonomía de las mujeres esclavizaría a los hombres. Estos pasarían a ser explotados amos de casa por las que se convertirían en las jefas de la familia. Más que la libertad de las mujeres se temía que estas desatendieran todo el trabajo doméstico que, para bienestar de los demás, venían y vienen haciendo.

sienten discriminados si se cuestiona su mayoritaria presencia, y califican de privilegio la entrada de mujeres, ausentes hasta ahora, en proporción a su número y preparación, en reales academias, gabinetes de gobierno, mandos militares, consejos de dirección de grandes empresas, jefaturas eclesiásticas, cúpulas culturales, producción de contenidos audiovisuales, equipos de creación y decisión de avances tecnológicos. Curiosa transmutación del hecho al derecho y del derecho al privilegio, por la que el acceso de las mujeres al poder se libra como una batalla de discriminación masculina, dado que su pérdida de privilegios se siente como una vulneración de derechos y la extensión de derechos a las mujeres como una concesión de privilegios.

En el ámbito privado, el cuestionamiento de los roles tradicionales de hombres y mujeres también es vivido con angustia por ellos, porque supone una pérdida de bienestar adjudicado genéticamente a través la dependencia subordinada de las mujeres. Estas también sentirán el desasosiego de la igualdad, porque esta se vincula al afecto desde la libertad y no a la dependencia. Los hombres no son discriminados porque deban realizar su parte correspondiente de trabajo doméstico, se sienten incómodos, e incluso enfadados, porque acaban de perder un privilegio que les viene de nacimiento, gratuito, y además, que se halla sostenido por la identificación del cuidado y la disposición prepotente de

II

SECRETOS Y MENTIRAS DE LA IGUALDAD

10

¿POR QUÉ LAS MUJERES RECHAZAN EL PODER?

Ignoramos nuestra verdadera estatura
hasta que nos ponemos en pie.

Emily Dickinson

Si por algo se caracterizan nuestras relaciones con el poder es por un fuerte mecanismo de competitividad y exclusión. Los vértices de cada centro de toma de decisiones autodeterminan sus principios legitimadores de pertenencia y ejercicio que, sin duda, en el supuesto del sexo, favorecen la entrada de varones frente a la de mujeres, de forma directa o indirecta, abierta u oculta. El mecanismo es conocido como cooptación, de forma que los criterios objetivos sucumben ante las redes de contactos y deudas o créditos entre los reconocidos como iguales, una endogamia consentida donde el sexo es clave. Los hombres optan por otros hombres cuando tienen decisión en la configuración de la personalidad del poder y esta tiene rostro de varón, basta echar un vistazo a las imágenes de líderes, autoridades, jefaturas o mandos. La «homosociabilidad» que muestran



Ileana Crudu, una joven estudiante moldava, demuestra que se pueden romper los estereotipos insistiendo en políticas que piensen en la potencialidad anestesiada de las mujeres. Cuando se cree en las mujeres, las mujeres creen en ellas, y solo desde su presencia en ámbitos sociales de prestigio y poder, podremos volar los puentes y compartir la misma tierra que habitamos, sin precipicios físicos y mentales entre hombres y mujeres.

a las mujeres al conjunto de los ámbitos profesionales tradicionalmente masculinizados. La experiencia demuestra que cuando se profundiza en las causas de exclusión de las mujeres en cualquier área y se elaboran estrategias para incluirlas, muchas de ellas deciden quedarse, a pesar de que en su vida jamás se habían imaginado realizándose en estas áreas. Quizá nadie les mostró que podían. Este ha sido el caso de Irina Crudu, una estudiante moldava que simboliza la historia de muchas otras de su generación; he aquí su testimonio de cargo contra las políticas neutrales que dejan al albur del paso del tiempo lo que tiene ser una urgencia política dada su importancia social:

El año pasado, antes de graduarme de la escuela secundaria, participé en un campamento de verano de la iniciativa GirlsGoIT. El proyecto nos demostró que la tecnología de la información no es solo para hombres. Derribó el estereotipo de que las niñas no pueden programar y no son tan buenas como los niños. Estudiar programación ha cambiado la perspectiva de cientos de niñas moldavas de mi generación. No se trata solo de la tecnología de la información; se trata de creer en nosotras mismas, más



Primer Gobierno paritario en España durante la legislatura 2004-2008. La paridad era cuantitativa, dado el distinto coste que haber llegado a la posición de poder había supuesto en las vidas personales y familiares de ministros y ministras, pero lamentablemente incluso esa paridad desapareció junto con el Ministerio de Igualdad cuando sonaron campanas de crisis y los varones, que eran también barones del partido, acudieron al rescate que nunca llegó.

Es frecuente, además, atribuir causalidad a la casualidad, y el valor de cambio al constante permiso del sistema para la excepción que justifique engañosamente su apertura. La excepción controlada de mujeres en los ámbitos de poder fáctico permite el llamado por Amelia Válcárcel «espejismo de la igualdad», y la defensa de la socorrida falacia de argüir que si solo un 10 o 20 % de mujeres llegan al poder, el resto, la mayoría, no está junto a los hombres porque no pueden o porque no quieren.

«Techo de cristal» es la metáfora que se utiliza para describir esta situación. Las mujeres encuentran una barrera no expresa y de distintos materiales, tanto físicos como psicológicos, que las impide subir a los áticos desde los que se divisa y se decide cómo debe organizarse este edificio de cimientos jerárquicos en el que habitamos divididos y controlados.

Primero fueron reinas y santas, con lo cual muy pocas mujeres mortales podrían pensar en posibilidades de acceder a espacios de poder y ser nombradas por los libros de historia; ahora son mujeres sin aparente privilegio de partida. Pero esto no suele



Guerreras del sari rosa. Mujeres indias no violentas, pero no sumisas, organizadas solidariamente y reconocibles por el color de su sari, se definen como una banda que lucha por la justicia, defendiendo a las mujeres de la discriminación y la violencia. La mayoría de ellas pertenecen a la casta de las intocables.

cierto de lucha formal que continuar. El feminismo recalcula ruta, se fragmenta y a la vez se expande con la llegada de la voz de las mujeres de los países discriminados política, económica y culturalmente que van accediendo a la independencia. «Las otras de las otras», como señala Mary Nash, someten al feminismo a un examen de sus propios mecanismos de exclusión en la igualdad que reivindican. Las mujeres africanas, asiáticas, iberoamericanas y minorías emigrantes y étnicas en Europa y Estados Unidos por primera vez son protagonistas de su historia de opresión, y quieren ser escuchadas y tenidas en cuenta desde su complejidad y diferencia. La discriminación y la desigualdad pasan a entenderse de forma plural, dinámica y compleja en un perspectivismo que debilita la acción hacia las estructuras de poder, pero sin el que el feminismo hubiera avanzado en falso. Al mismo tiempo es inevitable la escisión entre la integración legal e institucional de los objetivos feministas y la apuesta por cambiar el sistema desde fuera del sistema, en el convencimiento de que la historia había demostrado que no se podía vencer al amo con sus mismas armas.

El feminismo radical, el feminismo de la diferencia, el feminismo lesbiano, los feminismos negros, el ecofeminismo... van apareciendo como estrategias contextualizadas, críticas, lúcidas, a veces excluyentes y otras sumativas, efectivas o inoperantes, pero estrategias coincidentes en la certeza compartida de que el feminismo continuaba vivo y era imparable. Como en cualquier proyecto colectivo de justicia, y el feminismo lo es, el diagnóstico se muestra más consensuado que los remedios.

III

CONCEPTOS CLAVE PARA ENTENDER EL FEMINISMO

19

¿LOS HOMBRES TIENEN GÉNERO O SOLO LAS MUJERES?

Género es la definición cultural de la conducta considerada apropiada a los sexos en una sociedad y en un momento determinado.

Gerda Lerner

Tengo una amiga, fina jueza instructora, que cuando quiere decir que alguien no posee ningún conocimiento técnico sobre la igualdad entre mujeres y hombres, mira al cielo y exclama: «¡Ay, ni la “g” de género sabe!». Su exclamación responde a que habitualmente esa persona suele hallarse al frente de organismos y políticas que sí llevan esta palabra entre sus titulares. ¿Qué significa trabajar desde la perspectiva de género? La mayoría de los responsables de políticas de igualdad de género asume que equivalen a políticas de mujeres, con suerte, de igualdad entre hombres y mujeres.

El concepto género se ha extendido al lenguaje cotidiano y, al contrario que el término feminismo que despertaba recelos, ha



La escritora George Sand, que nació mujer, se casó, tuvo hijos, y amó profundamente, pero se resistió a plegarse al molde de madre y esposa que para una mujer del París del siglo XIX se esperaba. Jugaría con el papel de cada sexo, adoptando un pseudónimo masculino, vistiendo como un varón y, sobre todo, ejerciendo esta libertad en su profesión y en su vida personal. Sin saberlo, estaba demostrando al mundo que la masculinidad y la feminidad forman parte de un gran pacto que subordina a las mujeres.

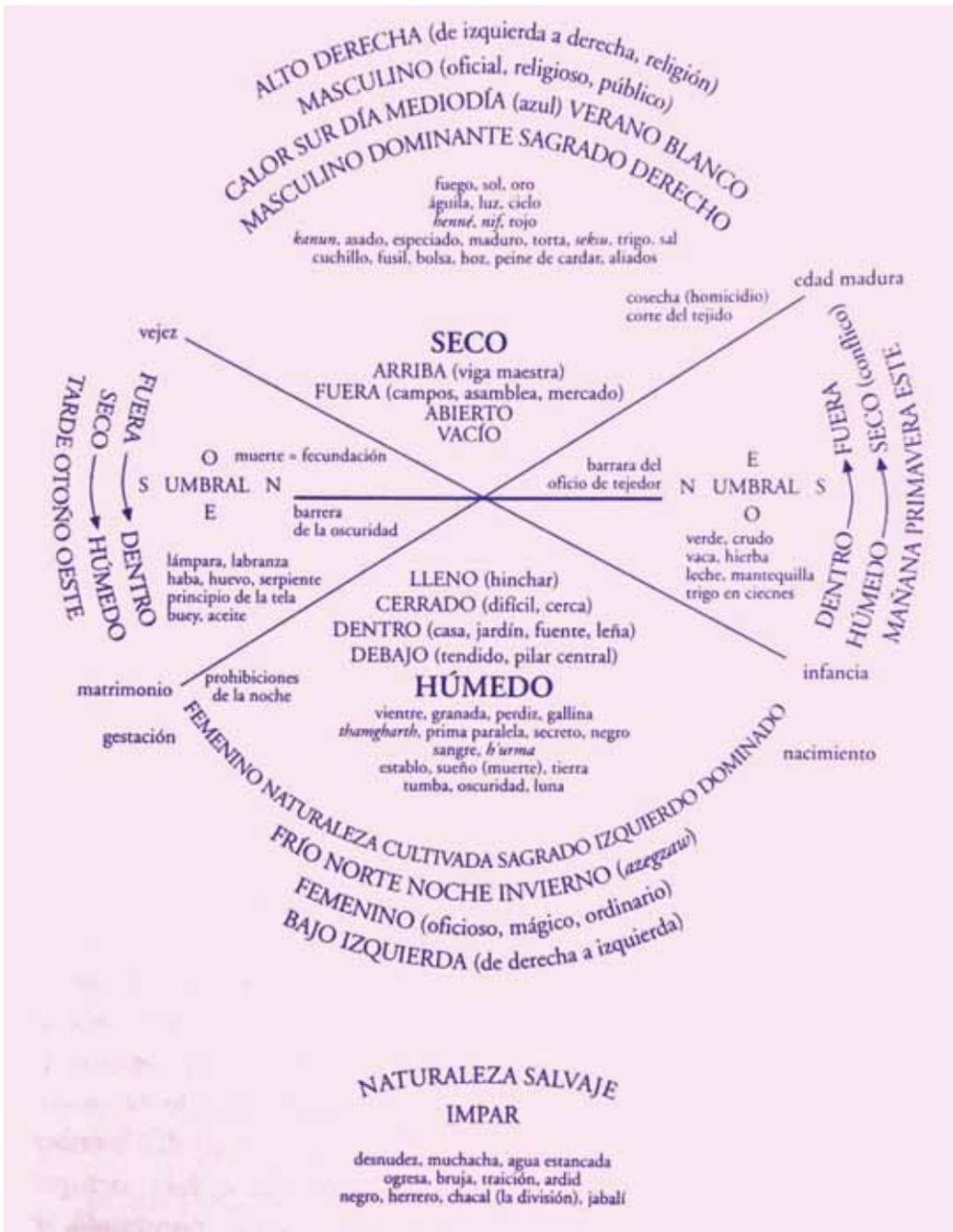
en cualquier divinidad religiosa para ponerle barba y hasta llamarlo padre. No obstante, ante este hecho, nuestro pensamiento, emoción y actitud es muy diferente dependiendo de nuestras circunstancias individuales, y en una perspectiva histórica y cultural, según el lugar y la época en la que nos situemos. Tenemos el poder de transformar la manera de ser hombre o ser mujer marcada por los atributos del género; podemos también decidir cómo queremos que sean las relaciones marcadas por nuestro sexo, de forma que este sea más o menos relevante, ineludible o solo una característica de nuestra identidad individual, única, humana. En ello estamos desde hace unos siglos, y seguimos intentándolo torpemente.

Los hombres, todos, tienen género, y este condiciona su desarrollo personal como individuos limitado por los mandatos de la masculinidad dominante. Sin embargo, por ahora, les permite al mismo tiempo disfrutar de privilegios y oprimir a las mujeres. Por ello, mientras continúen vigentes estas prerrogativas cosidas como sombra a su sexo, es preferible, y en ello insistirán desde todos los flancos que salvaguardan la estructura de poder y sus injusticias, que el concepto género, con su potencialidad de análisis, crítica y cambio, quede referido únicamente a las mujeres.



El género es la construcción física y mental que imponemos colectivamente a la diferencia biológica del sexo. En ese traje abstracto, mujeres y hombres concretos van perdiendo poco a poco su capacidad de desarrollo libre de la personalidad. Las mujeres, con corsé o minifalda, siempre han sido vestidas para moverse en la dirección marcada por el poder que hasta el presente es ocupado por los hombres.

que significa ser hombre o mujer, más allá de nuestros cuerpos, ha resultado en toda época o lugar un mandato social difícil de soslayar. Constituye una selección imperativa y colectiva de rasgos prenatales que nos adscribe cuerpo y mente a valores, sentimientos y comportamientos clasificados de forma estanca e incommunicados como masculinos y femeninos, es decir, nos asigna un género según seamos clasificados hombres o mujeres. De ahí las frases: «es muy mujer», «es muy hombre», como si tuviesen el cromosoma X o Y de categoría alfa frente quienes «no parecen una mujer» o «no son muy hombres». Con estas expresiones no nos estamos refiriendo a su rala barba, su voz aguda, sus ovarios fecundos o sus anchas espaldas, estamos comparando una determinada individualidad con unos patrones compartidos de cómo tiene que



Esquema sinóptico de oposiciones pertinentes. Bourdieu, P. *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama, 2007 (pág. 23)

La inversión causa-efecto mediante la presentación de una realidad como prueba de cargo de que lo que pensamos es cierto, constituirá la principal causa de que el mundo androcéntrico aparezca como neutro, universal, el único pensable. Que las niñas lloren más que los niños constituye un prejuicio que confirmamos



Carmen de Burgos, 1867-1932, conocida como Colombine, primera mujer periodista profesional en España, dedicó su vida y obra a defender la igualdad y libertad de las mujeres.

que la mujer era un ser inferior al hombre y que su naturaleza la destinaba a ser esposa y madre por naturaleza e incluso por derecho divino. Afirmará Ortega y Gasset: «No existe ningún otro ser que posea esta doble condición: ser humano y serlo menos que varón» (Ortega y Gasset, 1946). Carmen de Burgos, una generación antes, había defendido en la España de principios de siglo:

La libertad de la mujer es uno de los inmensos escalones que va del salvajismo a la civilización. Privarla de todos sus derechos es negar la emancipación a la mitad del género humano [...]. El problema de la mujer queda demostrado que es solo la educación. Por desgracia en España tenemos mucho que hacer ambos sexos. [...] Un buen sistema de educación debe empezar por la coeducación. [...] nuestros hijos acostumbran a vernos inferiores. ¿Qué extraño es que luego vejen a otras mujeres y no sepan respetarlas? ¿Qué raro es que se sean venales y caprichosos si se educaron en la injusticia y la desigualdad?

Carmen de Burgos, Conferencia 1911, Bilbao

IV

INGRATITUD HISTÓRICA Y NACIMIENTO DEL FEMINISMO

37

¿POR QUÉ NOS GUSTA TANTO COMPARARNOS CON LOS ANIMALES?

Las teorías científicas son como jóvenes atractivas que han de ser ganadas, pero que se convierten con el tiempo en viejas matronas ya no deseables, pero dignas de respeto.

Richard Feynman

El rey de la selva es el macho, y el machismo seguirá utilizando burdas y sutiles comparaciones con el reino animal. Da igual que sea la leona la que proporcione comida a la manada, el rey león, y su primogénito varón, seguirán siendo aclamados en el siglo XXI por el resto de formas de vida, inferiores según la interesada jerarquización humana. La respuesta no puede caer en la tentación de enumerar ejemplos de especies animales organizadas en torno a hembras dominantes; entrar en ciertos debates supone asumir sus premisas de discusión para perder las que tanto nos ha costado conquistar.

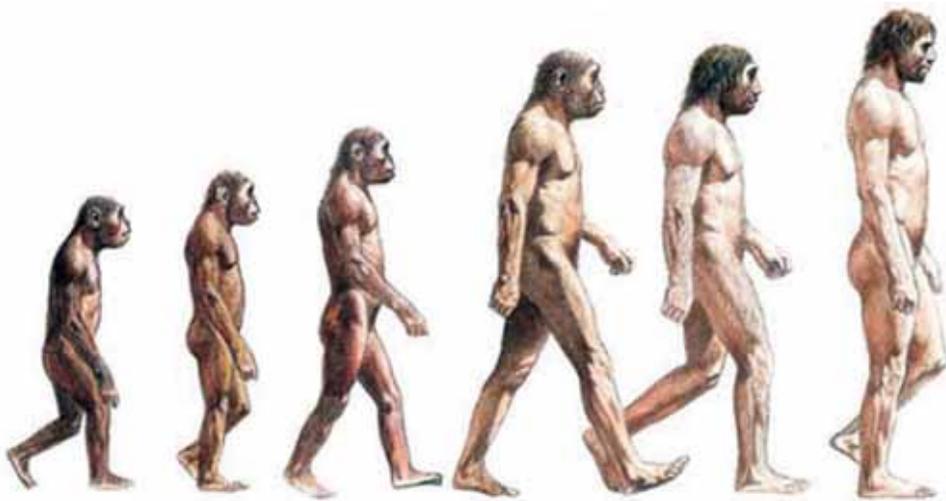
¿Pensamos que está superada esta comparación? *Los hombres son de Marte y las mujeres de Venus, ¿Por qué los hombres no escuchan y*



Continuamos empeñados en reforzar la división sexual en una organización jerárquica de la sociedad. Mujeres y hombres serán por naturaleza de distintos planetas, extraterrestres, y no aliados por su gran diferencia con el resto de especies: su racionalidad. Se traslada la historia de la discriminación que ha situado a cada sexo en un código cultural distinto a la naturaleza, defendiendo que esta es distinta inevitablemente y, sobre todo, que no cambiará, ignorando los profundos cambios que se han consolidado en la historia en las relaciones entre ambos sexos.

las mujeres no entienden los mapas? constituyen obras de relativo eco social que siguen manteniendo viva la gran metáfora explicativa del comportamiento humano: no podemos evitar nuestro origen animal, dividido en machos y hembras luchando por la vida y su perpetuación. En este condicionamiento, el macho dominante es el líder de la manada, el que tiene el poder de vida y muerte, aunque no pueda parir, en una justificación del acceso a las hembras y el permiso al rasgo cultural naturalizado de la violencia.

Lo sospechoso de la metáfora biológica, para explicar las relaciones entre hombres y mujeres, radica en la desigualdad que en ella subyace. La trampa se encuentra en la descripción bajo una lupa de aumento, y enfocada solo a las diferencias biológicas, para justificar la desigualdad social y jurídica de las mujeres.



Los modelos de evolución de la especie humana han obviado la diferencia sexual, parece que el paso de homínido a *Homo sapiens* fue una cuestión masculina en una clara perspectiva androcéntrica de la historia de la humanidad.

especie particularmente vulnerable e incluso el conocimiento de posibles métodos de anticoncepción para la supervivencia de los grupos nómadas? Es necesario deconstruir todo este simbolismo, adentrarse en la antropología de género y empezar a ser consciente de la gran facilidad del ser humano para trasladar sus parámetros mentales y sus valores morales vigentes al pasado y, lo más peligroso, al futuro. Lo grave de las representaciones del pasado no es que nos aporten falsedades sobre nuestro origen, sino que nos presenten destinos inevitables.

El problema radical es que, tanto en el pasado como en el futuro, lo simbólico sirve para excluir a las mujeres, y las sitúa en una anécdota en la descripción y análisis de nuestra evolución civilizatoria. De esta forma las mujeres verán arrebatada una y otra vez su autoridad de narradoras y la posible interpelación a la realidad que de ellas se prescribe bajo la apariencia de descripción objetiva.

La perspectiva de género intenta cuestionar esta proyección de los esquemas de conocimiento presentes en un pasado que todavía está rodeado de misterio y en el que se desprecian importantes diferencias en la mentalidad y condiciones materiales de supervivencia que vivían los pequeños grupos nómadas de cazadores recolectores. Es lógico pensar que en estas sociedades la división del trabajo se encontraba poco marcada por la necesidad de



Las beguinas vivían en comunidades independientes o beguinaríos declarados patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1998. La hermana Marcella Pattyn, fallecida el 14 de abril de 2013 a los 92 años, era la última representante de una de las experiencias de vida femeninas más libres de la historia. En la Edad Media, entre la rigidez de los estamentos religiosos, empezaron a aparecer comunas de estas mujeres que iban por libre, eran democráticas y trabajaban para obtener su propio alimento y hacer labores caritativas. Eran comunidades de mujeres espirituales y laicas, entregadas a Dios, pero independientes de la jerarquía eclesiástica y de los hombres.

poder que se ha resistido con uñas y dientes a que estas accedieran al conocimiento.

Si para acceder al conocimiento y a los bienes materiales que empezaban a tomar preponderancia en la época mercantilista hacía falta pertenecer a determinada clase social, es lógico que se quisiera adscribir a una gran masa de población, las mujeres, independientemente de sus propiedades, clase, raza o condición, a la perpetua minoría de edad y dependencia de la autoridad masculina en la consolidación de una organización social jerárquica donde unos hombres mandan sobre otros hombres y todos los hombres sobre todas las mujeres. La posición social de estas será la posición social del varón del que dependan: padre, marido, hermanos mayores..., de forma que su individualidad solo sería

V

EL FEMINISMO DE LA CIUDADANÍA: LA LUCHA POR EL SUFRAGIO

43

¿PARTICIPARON LAS MUJERES EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y EXIGIERON SER CIUDADANAS?

Las mujeres siempre han participado en todos los procesos revolucionarios desde el principio de la historia. La Revolución francesa, como símbolo de caída del Antiguo Régimen, significó por primera vez para las mujeres la oportunidad de unir a la causa revolucionaria común, de acabar con el absolutismo monárquico, la de su propia liberación. Los propios ideales ilustrados les dieron las armas teóricas, que llevaban décadas gestándose en los salones de la alta burguesía y la aristocracia. Por ello, su participación en la lucha armada no fue espontánea ni casual. Las mujeres, por primera vez, empuñaban las espadas y alzaban la voz por unos derechos que se habían formulado como universales y, por tanto, defendían que la democracia era una causa propia: acceder a la ciudadanía en igualdad con los hombres. A pesar de la traición de la revolución a sus hijas, estas ya nunca cejarían en el empeño de su emancipación. Había nacido el feminismo con la pluma y la palabra en las tribunas y la acción y el valor en las calles.

Ceremonia de iniciación de una logia masónica femenina. El Candor, El Contrato Social y Clío son tres famosas logias de adopción (fundadas por hombres para ser dirigidas por una gran maestre mujer).

A esta última perteneció Catalina II de Rusia aunque en 1794 decretara medidas contra la masonería.



del olvido se ha dudado de su autoría, dado que la mayoría eran anónimos o estaban solo firmados por iniciales. Si bien es cierto que la escritura era un saber reciente y al que tenían acceso muy pocos individuos en la Francia de finales del siglo XVIII, del mismo modo que en dichos cuadernos se recogen las peticiones de campesinos analfabetos que seguramente serían escritas por una burguesía deseosa de remover al monarca absoluto, no es descabellado suponer que las mujeres contaron con representantes cultas que bien pudieron hacer llegar el sentir de todo su sexo, refugiándose en el anonimato, porque como señaló la autora de *Vindicación de los derechos de la mujer*, Mary Wallstonecraft, las francesas desdeñaban en la alcoba lo que reivindicaban en las calles. Así empiezan muchas cartas entre mujeres intelectuales de la época, peticiones, proyectos de ley, discursos y reflexiones que reivindicaban el espíritu de representación de la condición de su sexo, lo que supone un salto cualitativo de la reflexión individual a la lucha colectiva. Mademoiselle Jodin dedica su *Proyecto de legislación para las mujeres dirigido a la Asamblea Nacional* «a mi sexo, y nosotras también somos ciudadanas». De igual forma son elocuentes las palabras de Mary Wollstonecraft: «[...] abogo por mi sexo y



Poulain de la Barre dedicó un tratado a defender la razón sobre el prejuicio utilizando para ello y por tanto deslegitimando las tesis que mantenían la inferioridad física y moral de las mujeres. Su obra anterior a la Revolución francesa será rebatida por Rousseau y nutrirá el primer feminismo ilustrado.

La mujer, así, carece de voluntad propia, y aquí empieza la incoherencia de los grandes teóricos de la Ilustración y la amputación de la memoria de los pensadores y pensadoras que no renunciaron a ella. Rousseau, Voltaire, Locke y Montesquieu fueron hombres rupturistas con la época que los sometía como varones, en cuanto les negaba la condición de individuos irrepetibles y capaces de autogobernarse, pero también conservadores en cuanto a los privilegios que su sexo disfrutaba y que defendieron fuera de la lógica de la razón que les proclamaba libres.

Poulain de la Barre, discípulo de Descartes con su obra *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral où l'on voit l'importance de se défaire des préjugés* (Sobre la igualdad de los sexos, discurso físico y moral sobre la importancia de deshacerse de los prejuicios), ya en 1763, tuvo la valentía personal y la lucidez intelectual de considerar un prejuicio ancestral la inferioridad de las mujeres. Demostró en sus argumentaciones que la superación de los estereotipos y creencias no depende tanto de la fuerza de la razón, dado que



Elisabeth Candy Stanton (1815-1902) y Susan B. Anthony (1820-1906) fundaron la Asociación Nacional pro Sufragio de la Mujer (National Woman Suffrage Association), primera asociación feminista en Estados Unidos, independiente de los partidos políticos y de los movimientos de reforma.

sistema político y una moralidad social usurpadora del principio de universalidad. El frente pacifista feminista debía (y quería) volver cada noche a casa a dormir y mantener la familia que había formado con sus adversarios políticos, adversarios y también amantes, esposos, amigos íntimos, padres y hermanos, a los que les debían fidelidad y amor y les reclamaban el reconocimiento de su derecho a ser libres y decidir sobre sus propias vidas y el destino de la nación que las había menospreciado como ciudadanas.

Quizá debido al inevitable conflicto entre la lucha contra los hombres en general, en cuanto tiranos en su posición colectiva de sexo opresor, y el hecho de continuar relacionándose con ellos cada día, descendiendo a cada varón en particular, compartiendo techo, comida, descendencia y proyectos personales, las armas del feminismo nunca dispararon más que desobediencia, provocación y resistencia colectiva, que por otra parte no es poco. La insurgencia civil y pacífica fue la estrategia del feminismo: manifestaciones,



Mary Somerville (1780-1872). Su empeño autodidacta la convirtió en «la reina de las ciencias del siglo XIX». Astrónoma y matemática, primera socia de honor de la Real Sociedad de Astronomía, esta escocesa enamorada de los cálculos y problemas viene a ser prueba de cargo de toda la capacidad femenina despilfarrada a lo largo de la historia.

ambas disciplinas. La educación constituye la munición de la libertad, por ello mejor mantener a las niñas con una de fogueo, de cascarilla, como denunciaba en el siglo XIX la escritora feminista Emilia Pardo Bazán, que junto a su querida Concepción Arenal se empeñaron en clamar en el desierto la necesidad de educación igualitaria entre los sexos para el progreso de la sociedad.

50

¿POR QUÉ LAS MUJERES NUNCA HAN QUERIDO IR A LA GUERRA?

Toda opresión crea un estado de guerra.

Simone de Beauvoir

Las mujeres han participado y participan en todas las guerras de este planeta empeñado en autodestruirse. En cada momento histórico se les ha dado un papel, pero este nunca ha sido pasivo y tampoco obedecido por todas ellas. Los períodos de



El ejército americano necesitaba probar y llevar sus aviones de guerra desde las fábricas a las bases militares. El programa WASP (Women's Air Force Pilot) acudió sin remilgos a las mujeres y la respuesta fue masiva.

Más de mil mujeres se graduaron y pilotaron todo tipo de aeronaves, muchas de ellas sin haber conducido nunca un automóvil. Treinta y ocho murieron en acto de servicio.

sus hijos varones a sí mismas no hay familia y, por consiguiente, no tardó en llegar una respuesta sistemática por parte del poder político, esta vez con la inestimable colaboración de los medios de comunicación, que culminaría con la llamada «mística de la feminidad» tras la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, había que desarmar esta desobediencia e insistir en el correcto modelo de feminidad; las mujeres que no lo siguieran sencillamente eran malas y, por supuesto, infelices. Es el mito de la mujer fatal, la vampiresa, la loba, mujeres andróginas pero sexuales, sin marido, hijos y sin intención de tenerlos, entregadas a su propio placer, egoístas, solas o mal acompañadas y, aunque ellas no lo supieran, desgraciadas, atormentadas, atrapadas entre no poder ser y actuar como un hombre y no aceptar ser una mujer tradicional. Son las mujeres valientes, listas, guapas y llenas

VI

REVOLUCIÓN Y FEMINISMO, ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

52

¿CÓMO JUSTIFICA EL LIBERALISMO ANSIOSO DE ACABAR CON LOS PRIVILEGIOS DE SANGRE LA PERPETUACIÓN DE LOS PRIVILEGIOS DE SEXO?

Solo a los más idealistas
la libertad les resulta verdaderamente grata.

John Stuart Mill

Si todo ser humano, dotado de razón, podía, a través de su esfuerzo y trabajo, llegar a ser dueño de su destino, sin importar su origen social, su sangre noble o plebeya, ¿cómo se excluyó a todas las mujeres de esta posibilidad, existiendo mujeres cultas, que desarrollaban oficios autónomamente y habían sido fieles aliadas en la lucha que arrebató los privilegios a la nobleza?

Sencillamente con trampas, boicoteando la universalidad del humanismo ilustrado. Pero ¿cómo? Aduciendo que las mujeres carecían de razón, y sin ella no había exclusión, sino respeto al orden natural, por el que estas, reproductoras de la especie, debían obedecer al varón. Rousseau venció —de momento— a



La prostitución se convirtió en una forma de supervivencia para las mujeres solas y pobres en la Inglaterra victoriana. Los burdeles, la calle y los salones se convirtieron en lugares de mercadeo sexual y las enfermedades venéreas en un problema de salud pública que llevó a la hospitalización forzosa de las mujeres.

de decisión incluso sobre su propia descendencia, constituía una tiranía alimentada en cada hogar y salvaguardada por las leyes. Lo relevante es que esta tiranía, como matizaba Mill y su esposa, la feminista Harriet Taylor, se encontraba mediada por las relaciones afectivo-sexuales, que a lo largo de los siglos habían conseguido una «servidumbre voluntaria» de las mujeres hacia los varones, anticipando que la emancipación de estas debía ir acompañada de un cambio de mentalidad, en ambos sexos.

El nuevo orden fundamentado en los valores de la libertad y la igualdad no podía pertenecer a las mujeres de la misma forma que en la Edad Media un siervo no podía ser señor. La movilidad social del primer liberalismo se redujo a un club varonil privilegiado, era una fraternidad blindada a los cromosomas. Para ello fue necesaria una alianza masculina de la nueva autoridad seglar: biólogos, médicos, politólogos, científicos, antropólogos, en connivencia con el todavía, sin duda, influyente

En 2017 existen graves restricciones al derecho a la educación de las niñas que siguen destinadas a la labor reproductiva y que son casadas precozmente con los pretendientes que sus padres eligen. En Pakistán se calcula que solo una de cada diez niñas está alfabetizada en zonas rurales.



de crear y hacer valer, por la autoridad más que por la fuerza, códigos no escritos en los que emociones, solidaridad, altruismo, idealismo, empatía, desobediencia, rebelión... tejen la contestación individual y colectiva a un modelo teórico de *laissez faire*. La semilla feminista que guardaba la modernidad, lejos de perderse, supo protegerse y crecer hasta que la emancipación de las mujeres se convirtió en un internacionalismo que todavía hoy sobrevive.

54

¿CUÁNDO EMPIEZA EL FEMINISMO A ROMPER LAS FRONTERAS DE SU PATRIA: MUJERES OCCIDENTALES, BLANCAS Y DE CLASE ACOMODADA?

El feminismo es también un internacionalismo y también lo ha sido desde sus orígenes, como aplicador que es de la universalidad ilustrada y su doble vertiente, como panmovimiento y con universalismo político-moral.

Amelia Valcárcel

La lucha de las mujeres por su emancipación ha seguido y sigue caminos diversos. El feminismo como corrección democrática al primer liberalismo moderno sigue en la actualidad cuestionando los escamoteos a la igualdad como principio político además de como derecho subjetivo.



Alexandra Kollontai, 1872-1952. Revolucionaria feminista, creía en la liberación del proletariado y con ella en el advenimiento de una «mujer nueva», libre y autónoma, sujeto de su destino. Capitalismo y patriarcado debían morir a la vez.

protagonismo silenciado, y cuando este se rescata por los estudios feministas se integra en la conciencia popular como un anexo, un accidente a destiempo en la memoria. Así, mientras el discurso masculino y sus protagonistas, desde el *Homo sapiens* representado siempre como varón en las edades del «hombre», son detalladamente asimilados durante toda la etapa escolar obligatoria, confirmados por los cuadros de los museos, las estatuas de las plazas y los nombres de las calles, la genealogía de las mujeres se resuelve en un libro que se cae de las manos (y de la mente) en la edad adulta, eso si tenemos la suerte de que pase por ellas. Mientras libros como el que tienen ante ustedes sigan constituyendo una posibilidad en lugar de hallarse integrados en nuestra educación, seguiremos teniendo que dar demasiadas explicaciones antes de empezar a aprender algo de la mitad negada de nuestro pasado. Zohra Drif, Hassiba Ben Bouali y Baya Hocine, que tomaron parte activa en la conducción de la batalla de Argel, lo expresaron de forma contundente tras la victoria en 1962: «ellas habían roto barreras, y ahora que las barreras se recomponían, eran excluidas».



La anarquista española Lucía Sánchez Saornil, cronista de guerra, poeta y sobre todo activista, fundó la organización feminista Mujeres Libres, que llegó a contar con 20.000 mujeres durante la guerra civil. En 1938 ocupó la secretaría general del Consejo General de Solidaridad Internacional Antifascista.

Pero la libertad es una, igual que la discriminación o el prejuicio, y no se puede ser un anarquista coherente con el ideario de este movimiento y no apoyar la causa de la emancipación de las mujeres, de su libertad, tanto en el espacio público como en su vida privada, exigiendo el mismo trato y defendiendo una lucha conjunta por la igualdad de oportunidades de todos los seres humanos. El liderazgo, los discursos y las organizaciones necesariamente debían ser mixtos, porque la sociedad por venir no conocería las relaciones de dominación como principio organizativo; así, desaparecidas todas las jerarquías, las de la Tierra y las del cielo, la más cercana y que más vidas individuales podía cambiar era, sin duda, la jerarquía sexual.

Ningún varón anarquista que mereciese esta filiación debía permitir en su propio hogar la división sexual del trabajo, estando obligado a renunciar a los derechos de propiedad que el derecho civil le concedía sobre bienes y salario de su esposa y



En 1933 sería creada en España la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) como una sección de la organización europea Unión de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Sus integrantes fueron perseguidas, encarceladas y fusiladas durante el franquismo, huyendo las que lo lograron a Francia donde muchas de ellas colaboraron con los maquis y, vencido Hitler, prestaron su apoyo a los encarcelados y exiliados españoles.

el socialismo, el comunismo y también el liberalismo. La AMA (Agrupación de Mujeres Antifascistas), presidida por Dolores Ibárruri, se coordinará a través de un Comité Nacional en el que mujeres profesionales con nombre propio, como Catalina Salmerón, Victoria Kent, Clara Campoamor o María Teresa León aglutinarán a cientos de miles de campesinas, obreras anónimas y analfabetas, organizadas en los comités regionales y coordinadas a su vez con el Comité Mundial.

Testimonio y tribuna de sus acciones será la revista *Mujeres*, solidaria con la causa obrera, defensora de la emancipación de la mujer y resistencia contra el fascismo. La AMA sería ilegalizada tras su apoyo a la revolución asturiana de 1934, por lo que tuvo que continuar su labor bajo la tapadera de Organización Pro Infancia Obrera (PIO). Tras el golpe de Estado de 1936, será el Ministerio de Defensa quien solicite su auxilio, desarrollando un papel esencial tanto en la retaguardia como en el



Tras el levantamiento armado del Ejército zapatista en enero de 1994 las mujeres reclaman su liderazgo en la lucha al mismo tiempo que comienzan a transformar las estructuras patriarcales sobre las que se organizaban sus comunidades. «Nunca más un México sin nosotras», frase de la comandante Ramona, considerada una de las personalidades más determinantes dentro del movimiento.

casos sometidos al Tribunal Permanente de los Pueblos. En la actualidad siguen luchando por acabar con la impunidad de la violencia de género y el feminicidio en un contexto bélico calificado de baja intensidad, que, no obstante, no deja de impactar con toda su fuerza sobre la población más vulnerable.

Las mujeres de todo el planeta se organizan de forma autónoma y resisten en los contextos más hostiles, su autonomía y solidaridad les permiten sobrevivir a la vez que hacen su propia revolución, la revolución feminista. Asia y África lidiaron con duros procesos de descolonización, instauración de regímenes autoritarios que militarizaron la vida civil, guerras civiles, pobreza, analfabetismo y ningún interés de la comunidad internacional en cambiar oro o petróleo por pan y escuela. El control de los recursos económicos de muchos de estos países por las potencias más ricas, a lo que se suma la mano de obra explotada, obliga al feminismo a combinar la reflexión con la urgencia de supervivencia y lucha por la conquista de los derechos humanos más elementales: la vida y la integridad física. La defensa del feminismo es una defensa inaplazable, vital, con más de doscientos millones de niñas y mujeres víctimas de mutilación genital, la práctica sistemática de aborto selectivo, la impunidad del infanticidio, el abandono o venta de niñas, el tráfico de mujeres, el matrimonio forzado, los

VII

EL FEMINISMO DESPUÉS DEL VOTO Y LA LIBERTAD SOSPECHOSA

69

¿QUÉ SON LAS OLAS DEL FEMINISMO?

El feminismo es el paso de las mujeres del ser en sí al ser para sí, es su entrada en la historia como sujeto de la misma, viene a dar una alternativa a la sociedad patriarcal, es la revolución total.

Victoria Sau

Son tres y vienen del mismo mar. Un océano que siguen empeñadas en navegar las personas que desde hace tres siglos no han perdido el sueño de la conquista de que todos y todas pisemos la misma tierra al nacer y tengamos las mismas posibilidades de disfrutar sus bienes y de afrontar sus males. Las tres olas se alzaron por la fuerza acumulada en la tenaz resistencia a los abordajes de la ley del más fuerte, del darwinismo social, de los dioses que no amaban a sus hijas, de los hombres que nunca escucharon a las mujeres y siempre hablaron por ellas, de las mujeres que no sabían por qué sufrían, de la vida que aceptamos sin exigirle humanidad.

Las olas del feminismo son muchas gotas de esfuerzo anónimo colectivo con la sal de nombres propios olvidados, que se



La televisión, el cine y la industria publicitaria de la época sostuvieron un único modelo de mujer doméstica dedicada a tiempo completo a la familia. La cocina, la limpieza, la jardinería, la moda y los servicios a la comunidad se convirtieron en el estrecho uniforme de la generación de mujeres mejor formada y con más derechos, obligadas a ser felices y sospechar de su capacidad si no lo eran.

tiene nombre» es el título del primer capítulo de *La mística de la feminidad*, reformulación sofisticada y menos evidente del clásico ángel del hogar, del eterno femenino, de la idealizada domesticidad de las fieras que interesaba mantener, bien domadas, tras la valla del jardín, cuya puerta debían cerrar ellas mismas.

Escuchando su propio desasosiego y el de sus vecinas, Betty Friedan descubrió un fantasma al que decidió quitar la sábana, un fantasma que hacía enfermar a las mujeres sin virus ni bacterias que lo explicasen. Aún sin identificar, podía respirarse, mascarse, casi palparse y, sobre todo, se extendía por todas las impolutas cocinas y dormitorios de sábanas perfectamente planchadas de las mujeres de clase media estadounidenses.

Sí, Betty Friedan tiró de la sábana, y debajo de ella le sonrió con la astucia y la confianza de quien se cree por encima de todos los antídotos el patriarcado. Había conseguido sobrevivir al voto y la educación de las mujeres, y ahí estaba, ufano y satisfecho. Habría que pensar en otra estrategia de lucha. Había comenzado el feminismo de la tercera ola.



Betty Friedan, fundadora de la National Organization for Women, en 1966, junto con las activistas (a su izquierda) Barbara Ireton y Marguerite Rawalt.

fantasmas que niegan la libertad de las mujeres sin decir que no: no sabéis lo que queréis. Queréis ser madres y buenas profesionales, queréis ser amadas y tener el mismo poder que los hombres, queréis ser libres pero seguís buscando marido, queréis que se os tome en serio pero seguís votando a los hombres para que hagan las leyes que luego criticáis.

Sí, las mujeres eran personas, seres humanos en todo el abanico psíquico y físico de diferentes e incluso opuestas características de las que depende la individualidad y que nunca ha impedido a la mitad masculina de la humanidad, desde la modernidad, tentar modelos de convivencia, no demasiado estables ni mucho menos ejemplares, y aun así mantenerlos a pesar de sus incoherencias. Las mujeres no sabían si lo iban a hacer mejor que los hombres, solo sabían que debían participar, este quizá es el nexo de conexión de los movimientos de mujeres que a partir de los años sesenta comienzan a alzar la voz. La organización NOW se llevó el atributo de liberal y puede presumir de abrir brecha en la necesidad compartida, sea cual sea el apellido de la lucha por la dignidad de las mujeres, de pasar de las palabras a los actos.

En 1966 cerca de cincuenta mujeres y algunos hombres suscribieron una Declaración de Principios y se constituyeron en una organización de mujeres para la universalidad efectiva de los derechos humanos, con sede en Washington. Betty Friedan fue

VIII

FEMINISMO EN TIEMPOS URGENTES: LA IMPORTANCIA DE LA IGUALDAD

81

¿TIENEN DERECHOS LAS MUJERES O SOLO CREEN TENERLOS?

No creáis tener derechos. Es decir, no ofusquéis o deforméis la justicia, pero no creáis que se puede esperar legítimamente que las cosas ocurran de modo conforme a justicia; tanto más cuanto nosotras y nosotros mismos estamos bien lejos de ser justos.

Simone Weil

Las mujeres de todo el mundo saben que cuando se les niega el acceso a los recursos básicos se les está negando su humanidad. El derecho fundamental a tener derechos, en expresión de Hanna Arent, implica que cualquier bien procurado a los sujetos, hombres y mujeres, para asegurar el desarrollo autónomo de su personalidad, debe ser garantizado. Los derechos no son concesiones discrecionales de ida y vuelta al albur de los vientos de la coyuntura política y económica mundial. Los derechos somos nosotros en nuestra elección ética diaria de dignidad propia, respeto por nuestros semejantes y convivencia pacífica desde la autonomía individual. Los derechos no pueden negociarse, y



Manifestación del 8 de marzo de 2014 en Madrid. La red ecofeminista une la reflexión y militancia feminista al desarrollo sostenible. Mujeres y hombres en igualdad de acceso a los recursos, naturales y sociales, podrán construir un nuevo modelo en el que el bienestar se universalice sobre políticas realistas de respeto a la naturaleza.

familias y en la economía que detentan mujeres y hombres en los distintos territorios.

El ecofeminismo también recoge la tradición del feminismo de la igualdad, con antecedentes en el materialismo de socialistas y anarquistas feministas con conciencia ecológica, reivindica la educación, el compromiso político y el desarrollo legislativo nacional e internacional como pilares de un diálogo abierto entre feminismo y sostenibilidad. Mujeres y hombres pueden estar igual de lejos o cerca de la naturaleza, y vincular a las mujeres con la protección de la vida y el cuidado ahondará en los roles de género que históricamente han servido a la subordinación de estas. Este ecofeminismo constructivista defiende una participación paritaria de las mujeres en el diseño y desarrollo de las diferentes estrategias para salvar la Tierra de un modelo suicida de desarrollo humano, construyendo, desde la libertad, la igualdad y el desarrollo autónomo de la individualidad de las mujeres y también de los varones, una alternativa de convivencia pacífica y conscientemente integrada en un planeta en equilibrio.

IX

LOS NOMBRES OLVIDADOS DEL FEMINISMO. HOMENAJE

92

¿QUÉ VENECIANA EN EL SIGLO XIV IMAGINÓ UNA CIUDAD DE MUJERES, SIN GUERRAS NI VIOLENCIA?

Queremos sacarte de esa ignorancia que te ciega a tal punto que rechazas lo que sabes con toda certeza para adoptar una opinión en la que no crees... porque solo está fundada sobre prejuicios de los demás.

Christine de Pizan

La primera página que aparece en Internet si tecleamos el nombre de Christine de Pizan (1365-1430) nos informa de que es poeta, filósofa humanista y la primera mujer escritora profesional de la historia. La Edad Media, como todo tiempo acotado para nuestro orden mental, se nutre de diferentes usos mentales, como relojes a distintas velocidades marcando mentalidades que conviven, fronterizas y viajeras, al pasado y al futuro, desbordando la seguridad de un presente monolítico. Pues bien, Christine de Pizan adelantó varios siglos el reloj de su sentir y su pensar. Esta mujer en la Italia del Renacimiento defendió una sociedad en la que



Miniatura del *Libro de la reina* en la que se representa a Christine de Pizan presentando su libro a la reina Isabel de Bavaria.

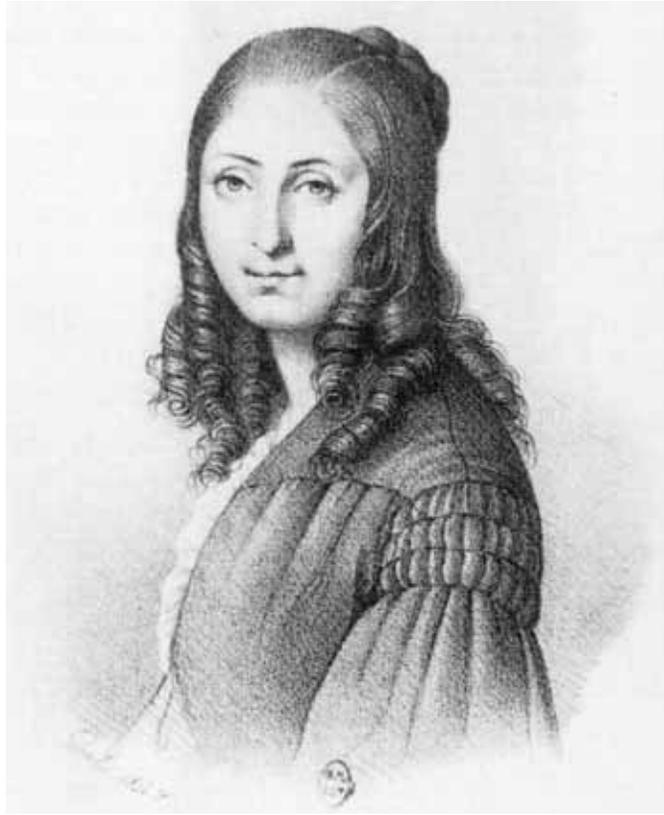
la educación, al alcance de pocos hombres y menos mujeres, todavía no había creado las eficaces puertas de la academia. Las universidades, que empezaron a construir su monopolio apenas cumplido el siglo XII, pronto se empeñaron en cerrar sus puertas a las mujeres, como una «ciudad de los caballeros», tras cuyos muros, hasta el siglo XX y aún en este, han tenido que aparentar masculinidad las mujeres que osaron llamar a ellas.

Christine de Pizan se defendió de un destino común a su sexo y pensó que su capacidad intelectual y su autonomía la autorizaban a reclamar el pasado de otras mujeres pensantes y exigir el futuro de tantas a las que se vituperaba por su falta de capacidad, obviando el esfuerzo colectivo que las inclinaba, e incluso forzaba, a abandonar el cultivo de sus mentes. No se puede reprochar la angostura del talento por quien, cancerbero del conocimiento, le niega a la simiente del entendimiento femenino beber el agua de las mismas fuentes que los varones en su infancia y juventud, para más tarde, cuando el saber no ha dado frutos, culpar de la sequía a quien acabó sucumbiendo a la sed. El talento de las mujeres era semilla sin tierra en la que florecer, porque, argumentará Pizan, hubo mujeres en el pasado que disponiendo del medio adecuado dieron ejemplo de su sabiduría lo demostraron, sin ir más lejos, ella pudo porque pensó que podrían otras. Christine de Pizan quiso saber y que supieran que el acuerdo mayoritario en



Mary Wollstonecraft, 1791. La educación de las mujeres las convertiría en ciudadanas con los mismos derechos que los varones, junto a ellos conseguirían prosperidad social en libertad y podrían aportar sus capacidades a cualquier profesión u oficio, alcanzar la autonomía necesaria para ser compañeras de los hombres y desarrollarse individualmente sin la tiranía impuesta por los hipócritas valores de la época, que las consideraba bellas y débiles al mismo tiempo que las dejaba a la intemperie, si no cumplían los mandatos escritos y no escritos de dependencia de los varones.

destino le brindó ese amor compañero que siempre defendió en su relación con el anarquista Willian Godwin; ambos renunciarían por principios ideológicos al matrimonio hasta que Mary, embarazada de nuevo, temió el desamparo que sufrió su primera hija para la segunda. Su marido y ella decidieron vivir en casas anexas pero independientes, para mantener su propio espacio y ejercer la voluntad de reunirse o poder comunicarse por carta. Willian Godwin había defendido la abolición del matrimonio, pero se tragó sus teorías para que la criatura que iba a nacer no tuviese que vivir el rechazo social y la precariedad que sufrió su hermana. Mary Wollstonecraft dejaría pendientes varios manuscritos, pero completó su lucha personal y su legado feminista antes de morir de complicaciones en el parto a los treinta y ocho años, dejando un viudo y una huérfana orgullosos de la herencia de quien se empeñó en defender y luchar para que el mundo en que le tocó vivir fuese un poco más justo.



Flora Tristán solo obtuvo de su noble apellido paterno la confirmación de que siendo mujer y sin bienes materiales solo podía ser paria entre los parias. Su obra defendió la unión del socialismo y el feminismo para una verdadera liberación de la clase obrera.

Vivió en primera persona la humillación, explotación y marginación doble que suponía su condición de mujer y de asalariada. Tuvo la lucidez de denunciar una forma de alienación específica por razón de sexo, o de pertenencia a la raza femenina, como escribe en su obra *La emancipación de la mujer*. La jerarquía de sexo y la del capital constituían dos cadenas que se reforzaban, pues las obreras apenas podían ganarse su propio sustento con su trabajo, y como mujeres debían realizar gratuitamente todo el trabajo reproductivo y de cuidado. El ejército explotado de obreros de la primera Revolución Industrial, que tan crudamente retrató en su obra *Paseos por Londres*, contaba con otro ejército que además de trabajar doce o catorce horas en las fábricas y las minas paría, alimentaba, vestía y cuidaba lo que el precario margen de tiempo y salud le permitía: las obreras, hijas, madres y esposas fueron lúcidamente calificadas por esta «temeraria justiciera» como las «proletarias de los proletarios».



Clara Campoamor, huérfana de padre con diez años, trabajó de modista, dependienta y telefonista. En 1909 ganó las oposiciones al cuerpo de auxiliares femeninos de telégrafos. A los treinta y cinco años de edad lograría su sueño, licenciarse en Derecho. Política y jurista que todo lo tuvo en contra y nunca renunció a su integridad moral y honestidad intelectual. Las españolas le debemos nuestro reconocimiento como ciudadanas y España la primera Constitución democrática.

la diputada Kent y ella misma lejos de confirmar la regla la anulaban. La democracia significaba la igualdad política y social de toda la ciudadanía, y estaban haciendo trampas a viva voz y constando en acta los que pretendían salvaguardar sus intereses de partido recortando derechos a las mujeres.

Si la Constitución española de 1978 no tuvo ninguna madre entre sus progenitores, la primera Constitución de nuestro país declarativa de derechos y no «declamativa» (como le gustaba distinguir a la diputada), la de 1931, tuvo a Clara Campoamor como madre y padre. En efecto, como pacientemente repetía en sus réplicas a la oposición al voto femenino, Clara Campoamor, al defender la igualdad jurídica de las mujeres, no defendía otra cosa que la ciudadanía, que la República, que el Estado de derecho. Como buena jurista y con el temple de quien todo en la vida tuvo que ganarlo a golpe de horas extras de trabajo y méritos, reconoció en seguida la oportunidad que le tendía el destino de cimentar un sistema jurídico moderno, en el que su norma suprema fuese ley universal y cúspide jerárquica del ordenamiento de

BIBLIOGRAFÍA

Tras la pregunta número cien, por si desean continuar la interrogación por el feminismo y sus retos, les sugiero a continuación algunas referencias a las que poder acudir para disfrutar, reflexionar y obtener sus propias respuestas.

AMARA, Fadela. *Ni putas ni sumisas*. Madrid: Cátedra, 2004.

El título de esta obra fue el grito de defensa de las jóvenes musulmanas sometidas a la violencia de género y la negación de derechos en las barriadas de París. Su desamparo institucional plantea el debate en los países democráticos y ricos de la laicidad en las escuelas, el multiculturalismo, la marginalidad de la población inmigrante y la necesidad de nuevos instrumentos jurídicos y políticos para garantizar los derechos fundamentales a toda la ciudadanía.

AMORÓS, Celia. *Tiempo de feminismo*. Madrid: Cátedra, 2000.

Obra fundamental para entender el origen del movimiento y pensamiento feminista en el nacimiento y desarrollo del pensamiento ilustrado. La negación de la igualdad entre todos los sexos supondrá una incoherencia con los principios ilustrados que acabará detonando en las revoluciones del siglo XIX y XX para la radicalización del proyecto democrático; la lucha de las mujeres va a atravesar y atraviesa todo este proceso.